



**Asamblea General
Consejo de Seguridad**

Distr.
GENERAL

A/53/704
S/1998/1121
25 de noviembre de 1998
ESPAÑOL
ORIGINAL: INGLÉS

ASAMBLEA GENERAL
Quincuagésimo tercer período de sesiones
Tema 45 del programa
LA SITUACIÓN EN EL AFGANISTÁN Y SUS
CONSECUENCIAS PARA LA PAZ Y LA
SEGURIDAD INTERNACIONALES

CONSEJO DE SEGURIDAD
Quincuagésimo tercer año

Cartas idénticas de fecha 25 de noviembre de 1998 dirigidas al
Secretario General y al Presidente del Consejo de Seguridad
por el Representante Permanente del Afganistán ante las
Naciones Unidas

Tengo el honor de adjuntar una carta de fecha 25 de noviembre de 1998 que le ha dirigido el Ministerio de Relaciones Exteriores del Estado Islámico del Afganistán (véase el anexo).

Le agradecería que tuviera a bien hacer distribuir la presente carta y su anexo como documento de la Asamblea General, en relación con el tema 45 del programa, y del Consejo de Seguridad.

(Firmado) A. G. Ravan FARHÂDI
Embajador
Representante Permanente

ANEXO

Carta de fecha 25 de noviembre de 1998 dirigida al
Secretario General por el Ministerio de Relaciones
Exteriores del Afganistán

Como es de su conocimiento, en octubre de 1998 los mercenarios talibanes anunciaron que prohibirían unilateralmente el uso de minas terrestres por sus combatientes en todos los territorios que controlan en el Afganistán.

En marcado contraste con la información difundida en ese sentido, y sólo unos pocos días después del anuncio, los talibanes están activamente dedicados a colocar enormes cantidades de minas en un esfuerzo por fortificar sus posiciones en muchos frentes del Afganistán septentrional.

El anuncio contradictorio, análogo a decenas de compromisos anunciados unilateralmente por los talibanes, entre ellos su compromiso de cumplir un memorando de entendimiento firmado con las Naciones Unidas, un acuerdo recíproco concertado con el Estado Islámico del Afganistán respecto de un intercambio de prisioneros, al que se había llegado por mediación de un comerciante afgano residente en Arabia Saudita, y consiguientemente la declaración de una cesación del fuego con las fuerzas gubernamentales, ejemplifican la típica actitud hipócrita de los talibanes.

Aunque no haya habido ningún caso en que los milicianos talibanes hayan cumplido lo que prometieron, los informes difundidos esta vez sobre el uso masivo de minas terrestres por los talibanes revelan una contradicción demasiado pronunciada con el anuncio que habían hecho, muy poco tiempo después de hacerlo.

Este último y más señalado aumento de la utilización de minas terrestres por los talibanes ha sido difundido ampliamente por los medios de prensa internacionales, como la noticia publicada en ese sentido por el diario Frontier Post del Pakistán en su edición del 18 de noviembre de 1998, que se reproduce a continuación:

"Desde la ofensiva de otoño, lanzada el 10 de octubre de 1998, los milicianos talibanes han colocado una gran cantidad de minas en la faja de 10 kilómetros que separa los distritos de Nijrâb y Tagâb, en la provincia de Kapisa, a unos 85 kilómetros al norte de la capital afgana, Kabul. Un analista occidental estimó que cualquier intento de atravesar la zona podría causar bajas de entre el 30% y el 50%."

Es evidente que el motivo del falso anuncio no es sólo encubrir la perpetuación y la reciente intensificación de los crímenes contra la humanidad y los crímenes de guerra cometidos por los milicianos talibanes en el Afganistán septentrional, sino que constituye un intento demagógico de inducir a engaño a la comunidad internacional en su apreciación de la situación en el Afganistán.
